

## **Para los que leen la propuesta de verano 2025 por primera vez**

Queremos, desde esta web y junto con la reflexión dominical ofrecer un fragmento de la carta pastoral de los obispos “el contraste paciente”. Es el árbol del que coger con libertad. Agradecerlo y aprovechar el que nos venga mejor.

En la unidad pastoral Santa María de Olárizu hemos estado compartiendo miradas. Al pasado de nuestra unidad, al futuro que soñamos y al presente con las apuestas que hacemos para que el futuro pueda ser. Y, movidos por el año jubilar invitados a ser “**peregrinos de esperanza**”.

Ofrecemos las quince notas para una iglesia renovada en los 78 puntos.

Tarea personal de repensar y discernir en nuestras actitudes y comportamientos: “el modo de relacionarnos con Dios y con los otros, la manera de afrontar los conflictos, nuestra forma de testimoniar la fe en la vida cotidiana”

## **Para los que leéis este cuarto texto de verano**

Al leer este texto con estas dos preguntas: “¿qué significa este cambio para mi vida personal? ¿Cómo puedo contribuir, desde mi realidad concreta, a una Iglesia más auténtica y evangélica?”

La nota se titula “**Iglesia que genera confianza**” y tiene los números 118 al 123.

### *Iglesia que genera confianza*

118. La credibilidad es uno de nuestros mayores desafíos. En muchos ambientes la institución eclesial genera más recelos que confianza. Esta situación tiene raíces complejas: el peso histórico de una Iglesia que durante siglos ha conformado el pensamiento y la cultura, crisis dolorosas como la de los abusos a menores y a personas vulnerables que han dañado nuestra credibilidad y una presencia pública que algunos perciben como excesiva y consideran resultado de una posición histórica dominante.

119. La tensión entre el Evangelio y el mundo es inevitable, pero sería un error atribuir todo este distanciamiento a la hostilidad secular. Como señala el papa Francisco debemos examinar con honestidad nuestras propias inconsistencias: *«reconozcamos que, a veces, nuestro modo de presentar las convicciones cristianas y la forma de tratar a las personas han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos»*<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), 36

120. La fe y el mensaje cristiano son contraculturales en muchos aspectos, pero esto no nos libera de la necesidad de cuidar nuestro lenguaje y modos de actuación.

121. El Evangelio nos llama a vivir en la verdad, y esta exigencia se aplica ante todo a la propia Iglesia. Como nos recuerda la *Carta a Diogneto*, los primeros cristianos no se distinguían por su poder, sino por *dar muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble*. Su credibilidad nacía de la coherencia entre su mensaje y su modo de vivir, dando razón de su esperanza, sí, «*pero con dulzura y respeto*» (1 Pe 3, 16).

122. Necesitamos recuperar esa coherencia. No se trata de buscar la perfección imposible, sino de caminar en una mayor autenticidad evangélica. Seremos dignos de confianza no por nuestra impecabilidad, sino por la autenticidad de nuestros mensajes y la verdad de nuestro compromiso con los pobres.

123. La confianza no se exige ni se impone: se gana día a día con un testimonio coherente y una vida comunitaria que refleje genuinamente el amor de Cristo. En este aspecto, una buena comunicación de lo que somos y hacemos es también importante.